



Continuaba la Virgen guardada, sin recibir culto alguno, cuando una cruel sequía amenazó con arruinar las tierras de la comarca. En tan extremada situación, «la panadera», que aunque muy anciana seguía custodiando la imagen de la Antigua, “invadida de un repentino impulso, sacó la imagen al patio de su casa”, puso a los pies de María un ramo de flores y acompañada de varios vecinos se postró ante ella para musitar la súplica:

¡Madre y consuelo de afligidos, en quien depositó Dios los tesoros de su clemencia, tenedla Vos de los campos en la sed que padecen... No permitáis que el hambre y la miseria se apoderen de este pueblo...

Dicen los escritos antiguos “que estaba a esta sazón el cielo sereno, mas luego al punto se toldó de nubes, y fue tan copiosa la lluvia que se conoció bien la poderosa mano que la enviaba.” La villa entera acudió al patio de la bordadora repitiendo la palabra ¡Milagro, milagro! Allí, “sin más solemnidad que la comitiva del devoto tumulto, haciendo carro triunfal los brazos, condujeron la sagrada imagen a una ermita del glorioso San Sebastián, poco distante del pueblo, donde colocada en un altar celebraron el prodigio con aplausos repetidos.”

Fechas después, los habitantes de Ciempozuelos se pusieron de acuerdo para buscar un escultor que restaurase la Virgen. Llevaba el artífice varios días en el pueblo, sintiéndose incapaz de “empezar su obra, que encontraba difícil por lo deteriorado de la talla”. Una mañana, cuando cincel en mano se dispuso a iniciar la comprometida tarea, quedó sorprendido ante lo que sus ojos contemplaron... La transformación de la imagen era total en cuerpo y cara. El rostro de María “apareció tan terso y resplandeciente que mudamente decía la divina mano que lo había perfeccionado”.

Creció entre los cristianos el gozo al saber que todo se verificó sin la participación del escultor en el corto espacio de una noche. Alguien sugirió cambiar el nombre de la Antigua por otro que hablara de sus milagros. Las propuestas se dividieron entre dos advocaciones: Nuestra Señora de los Milagros y Virgen del Consuelo, siendo esta última la más votada. Desde entonces María sigue representando el Consuelo para los creyentes de Ciempozuelos.

(Tomada de Pueblos con leyenda de la Comunidad de Madrid, de Amalia Fernández, Madrid 11/2000)

## SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 8. Nº: 468



Hermanas Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

## La Buena Noticia de la semana

11 DE SEPTIEMBRE 2016  
XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



### Lectura de la Palabra de Dios :

**Éxodo 32,7-11.13-14.**

El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado.

**Salmo 50.**

Me pondré en camino adonde está mi padre.

**1Timoteo 1,12-17.**

Cristo vino para salvar a los pecadores.

**Lucas 15,1-32.**

Habrà alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta..

## UNA PARÁBOLA PARA NUESTROS DIAS

En ninguna otra parábola ha querido Jesús hacernos penetrar tan profundamente en el misterio de Dios y en el misterio de la condición humana. Ninguna otra es tan actual para nosotros como ésta del "Padre bueno".

El hijo menor dice a su padre: *«dame la parte que me toca de la herencia»*. Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su padre. Quiere ser libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. El padre accede a su deseo sin decir palabra: el hijo ha de elegir libremente su camino.

¿No es ésta la situación actual? Muchos quieren hoy verse libres de Dios, ser felices sin la presencia de un Padre eterno en su horizonte. Dios ha de desaparecer de la sociedad y de las conciencias. Y, lo mismo que en la parábola, el Padre guarda silencio. Dios no coacciona a nadie.

El hijo se marcha a *«un país lejano»*. Necesita vivir en otro país, lejos de su padre y de su familia. El padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de padre lo acompaña; cada mañana lo estará esperando. La sociedad moderna se aleja más y más de Dios, de su autoridad, de su recuerdo... ¿No está Dios acompañándonos mientras lo vamos perdiendo de vista?

Pronto se instala el hijo en una *«vida desordenada»*. El término original no sugiere sólo un desorden moral sino una existencia insana, desquiciada, caótica. Al poco tiempo, su aventura empieza a convertirse en drama. Sobreviene un *«hambre terrible»* y sólo sobrevive cuidando cerdos como esclavo de un extraño. Sus palabras revelan su tragedia: *«Yo aquí me muero de hambre»*.

El vacío interior y el hambre de amor pueden ser los primeros signos de nuestra lejanía de Dios. No es fácil el camino de la libertad. ¿Qué nos falta? ¿Qué podría llenar nuestro corazón? Lo tenemos casi todo, ¿por qué sentimos tanta hambre?

El joven *«entró dentro de sí mismo»* y, ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre *«tienen pan»* y aquí *«yo me muero de hambre»*. En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error y toma una decisión: *«Me pondré en camino y volveré a mi padre»*.

¿Nos pondremos en camino hacia Dios nuestro Padre? Muchos lo harían si conocieran a ese Dios que, según la parábola de Jesús, *«sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente»*. Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él podríamos encontrar una libertad más digna y dichosa.

*José Antonio Pagola*



*"Mi mayor sacrificio no son las fatigas ni los sufrimientos... sino alejarme de las ovejas que el Señor ha puesto en mi humilde custodia".*

*San Benito Menni. (c.131)*

## FIESTAS EN HONOR A NUESTRA DEL CONSUELO

### PATRONA DE CIEMPOZELOS

La imagen de Nuestra Señora, que ahora se venera allí con renombre de El Consuelo, en tiempos anteriores se llamó de la Antigua. Cuenta Bataller, que "cuando el árabe deshizo al Imperio Godo el año Setecientos y catorce, acometió y cercó a esta ciudad con excesivo poderío". Mas al verse perdidos sus habitantes, escondieron a su Virgen en sitio muy oculto para evitar que fuese profanada.

Habían transcurrido casi tres siglos y el sexto Alfonso intentaba reconstruir los territorios que, recuperados a los musulmanes, volvían a ser cristianos. Los hijos de Ciempozuelos que guardaron celosamente el escondite de la imagen, pasando el secreto de una generación a otra, buscaron a la Madre y la encontraron. Aunque las crónicas no especifican el lugar, "sabemos por tradición que al encontrarla la pusieron nombre de Nuestra Señora de la Antigua, aludiendo a la antigüedad de la talla y a que antiguamente había sido allí venerada".

"La injuria del tiempo que lo consume todo sin respeto a lo sagrado, imprimió sus corruptibles efectos en el Sagrado Bulto, de manera que el rosicler de su hermoso rostro quedó ajado y deslucido. Por lo cual el Visitador Eclesiástico, cautelando alguna irreverencia, mandó deshacerla, o enterrarla; medio que se practica, de ordinario, para obviar la irrisión de lo sagrado".

Sin embargo, dejando a un lado el mandato del superior, el sacerdote Bartolomé Moral, entonces párroco de la villa, no deshizo la escultura, la conservó escondida en su casa durante varios años y a la hora de su muerte la entregó a una virtuosa mujer conocida como «la panadera» -mote heredado de su madre-, que se dedicaba a enseñar los primores del bordado a un grupo de niñas de la villa.

(Continúa en la siguiente página...)